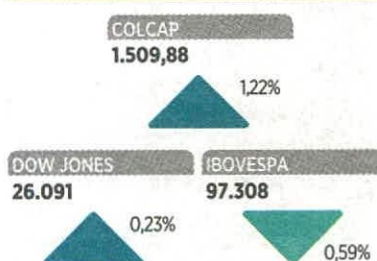


4 /  
Indicadores económicos

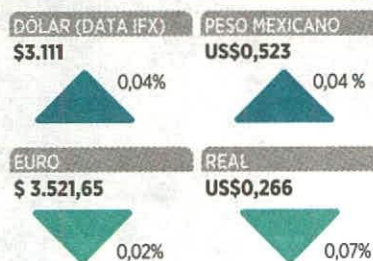
## Mercados



## Commodities



## Divisas



## Acciones BVC

DESDE EL SUR  
BEATRIZ  
MIRANDANo a tambores  
de guerra

## Temadeldía

Cumbre del Grupo de Lima: tras bambalinas

Las tres cartas que  
Pence puso sobre  
la mesa en Bogotá

El vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, exploró tres cartas, "con escenarios bélicos", para que "Maduro entienda que la del sábado fue la última vez que cruzó la línea roja". Gobiernos de la región cerrarán el cerco a círculo íntimo de Maduro.

CÉSARA SABOGAL R.  
WASHINGTON

Como es recurrente en las cumbres y eventos diplomáticos de alto nivel, lo trascendental ayer lunes de la XI Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de Lima ocurrió por fuera de la agenda, tras bambalinas.

El vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, sostuvo a primera hora un encuentro privado con el presidente colombiano, Iván Duque, y el autoproclamado presidente encargado de Venezuela, Juan Guaidó. De esta reunión estuvo informado, al minuto, el presidente brasileño, Jair Bolsonaro, por medio de su vicepresidente, Hamilton Mourao, presente en la cita.

Según le dijo a *El Espectador* una alta fuente en Washington, esa cita marcó uno de los dos objetivos estratégicos encomendados por Donald Trump a su importante emisario: uno de ellos, "presentarles a Brasil y a Colombia, las dos naciones directamente afectadas por la coyuntura venezolana, tres escenarios que incluyen el uso de la fuerza para provocar la salida de Nicolás Maduro y, en consecuencia, medir el grado de compromiso de estas dos naciones hacia esa solución definitiva".

"No estoy autorizado a dar detalles, pero el presidente (Trump) puso sobre la mesa tres alternativas concretas para salir de una buena vez de este problema (Maduro). Si bien le corresponde a toda la región determinar si seguimos dando paños de agua tibia a este problema o dar el paso definitivo, son Brasil y Colombia los que deben asumir el liderazgo en una solución definitiva", añadió.

Según la fuente, Pence también viajó a Bogotá con el encargo de demandar de los países del Grupo de Lima "una posición coherente

frente a una salida definitiva de Maduro en el poder" e hizo un pedido para que "adopten en la práctica acciones políticas y económicas concretas para asfixiar el entorno de Nicolás Maduro y los miembros de su círculo político y militar que lo sostienen".

Un pedido que ya había planteado durante una gira regional en 2018, pero que no tuvo eco. Entonces, Pence propuso "adoptar actitudes firmes contra el régimen de Maduro, que destruyó la democracia y ha construido una dictadura brutal, que ha hecho de Venezuela un país pobre".

Como entonces, son varios presidentes los que no respaldan el plan de Donald Trump. Entre ellos el colombiano, Iván Duque,

quien se ha mostrado reacio a respaldar la propuesta estadounidense. Fuentes consultadas en Washington aseguran que "Duque se ha mostrado en contra de una intervención directa en la que Colombia tenga participación".

Ayer, justo antes de dar inicio a la reunión en Bogotá, el canciller Carlos Holmes Trujillo insistió: "Colombia está solamente con la opción política y diplomática". En el mismo sentido se pronunció el brasileño Mourao, quien afirmó que, "para nosotros la opción militar nunca fue una opción (...) abogamos por la no intervención".

Dice la fuente en Washington que Pence fue claro con los asistentes a la reunión regional en que "ya es hora de encontrar una solución definitiva al problema, pues desde el año pasado se está

intentando la salida diplomática y, según Pence, no se han conseguido muchos avances".

Al final del encuentro en Bogotá, el Grupo de Lima emitió una declaración en la que condenan al "régimen de Nicolás Maduro", les piden a los militares reconocer a Juan Guaidó y plantea llevar a la Corte Penal Internacional a Maduro por no permitir el ingreso de la ayuda humanitaria el sábado.

Sin embargo, el punto que llama la atención es el que dice que la "transición a la democracia debe ser conducida por los venezolanos pacíficamente, apoyada por medios diplomáticos sin uso de la fuerza".

Con la negativa de buena parte de la región para una acción militar, falta ver qué decisión toma Trump frente a la situación con Venezuela.

## Lo que sigue

En los próximos días el plan será regresar a Juan Guaidó a Venezuela, pues señala la fuente que "lo importante es que Guaidó aparezca pronto en Caracas, pues un presidente en el exilio no le conviene a nadie". El siguiente paso en el plan diplomático contra Maduro será "ahogar y perseguir a su círculo más íntimo con sanciones, así como ingresar la ayuda a través de golpes sorpresivos", señalan fuentes consultadas por *El Espectador*.

» El presidente Iván Duque señaló que "no estamos ante un dilema entre guerra y paz. El dilema es entre la continuación de la tiranía y de la barbarie, o el camino de la democracia".



Juan Guaidó, autoproclamado presidente encargado de Venezuela, y Mike Pence, vicepresidente de EE. UU. / AFP

Venezuela es tendencia en todos los medios nacionales e internacionales. La frontera colombo-venezolana, durante las últimas horas, fue el epicentro de intereses geopolíticos internacionales, justificados por la entrega de una ayuda humanitaria, sin el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas ni de la Cruz Roja Internacional.

Gobierno y oposición, así como en la época del presidente Hugo Chávez, están atados a sus propios intereses, verdades y convicciones. Mientras tanto, intereses sombríos indiferentes al dolor y la dificultad de los venezolanos, vislumbran una gran subasta de su petróleo y la reconstrucción de Venezuela con la caída inminente de Nicolás Maduro a cualquier costo.

Juan Guaidó, el presidente interino autoproclamado, con el apoyo de Estados Unidos, parte del Parlamento europeo y aproximadamente 40 países, a pesar de haber generado grandes expectativas, aún no ha logrado derrotar a Maduro.

Su mayor reto es mantener el respaldo de las Fuerzas Armadas que, a pesar de registrar disidentes, está lejos de perpetrar un golpe de Estado en contra de su gobierno, pues la mayoría logró un ascenso durante los gobiernos chavistas, recibe altos salarios y tiene cuentas en el exterior. Los últimos hechos han demostrado que Guaidó, aunque respaldado por importantes representantes de la comunidad internacional, es todavía un presidente interino sin mando y sin trono.

Los representantes internacionales, adscritos a la Alianza en pro del rescate de la democracia venezolana, creen erróneamente que, después de dos décadas de chavismo, bajo la máxima el "Estado soy yo", con una clara cooptación de las instituciones, de un cambio de correlación de fuerzas en el interior del país, que Maduro caerá por su propio peso y presiones externas, bajo el liderazgo de EE. UU.

Es inaplazable que los negociadores dejen de ver a Maduro como enemigo y sí como parte imprescindible de la negociación. Es urgente que oposición y gobierno se sienten a repensar el país que quieren. No pueden y no deben trasladar esta responsabilidad a agentes externos.

El futuro de Venezuela es intransferible. El lenguaje de los negociadores, de ambas partes, debería tener tono diplomático, paradójicamente menos ideologizado, más pragmático y neutral.

Profesora U. Externado  
de Colombia.